

ENCUENTRO 01

Habitado

Cristo vive en mí

01

PRINCIPIO PASTORAL

Quien se sabe encontrado por Dios deja de limitarse a esperar y aprende a salir al encuentro.

Punto de partida

La vida apostólica no comienza con una lista de cosas por hacer.

Comienza con una presencia.

Cristo vive en ti.

Desde el Bautismo, tu vida ha quedado unida a la suya. El Espíritu recibido quiere hacer crecer esa vida hasta alcanzar tus pensamientos, afectos, decisiones, relaciones y manera de servir.

Por eso el apóstol no sale al mundo simplemente llevando ideas sobre Cristo.

Lleva a Cristo dentro.

La misión comienza cuando esa vida recibida encuentra caminos para llegar a otros.

Palabra y fe de la Iglesia

«Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

«También nosotros vivamos una vida nueva» (cf. Rm 6,4).

Por el Bautismo somos incorporados a Cristo, hechos hijos de Dios, miembros de su Iglesia y templos del Espíritu Santo. La Confirmación fortalece esta vida y concede una gracia especial para dar testimonio de Cristo con la palabra y con la vida. El Catecismo llama al bautizado «una nueva creatura» y «templo del Espíritu Santo» (CCC 1265).

EN MÍ · Una vida que me precede

Hay días en que quien sirve puede sentirse vacío.

No encuentra palabras, pierde entusiasmo, algo sale mal o comienza a comparar sus frutos con los de otros.

Entonces resulta fácil pensar que todo depende de su capacidad, su temperamento o su fuerza de voluntad.

Pero el apóstol no comienza cada mañana desde cero.

La gracia lo ha precedido.

Cristo ya está presente.

La oración, los sacramentos y la formación nos ayudan a reconocer y dejar crecer la vida que ya hemos recibido.

Esto cambia el modo de servir.

Ya no se trata solamente de preparar bien una catequesis, organizar una actividad o resolver una necesidad. También esas pequeñas acciones pueden convertirse en lugares donde Cristo mira, escucha, habla y sirve a través de nosotros.

La misión deja de ser únicamente trabajo para Cristo y comienza a ser vida de Cristo que se despliega en nosotros.

ESPEJO DEL TEPEYAC

Juan Diego va de camino.

No está buscando una misión extraordinaria.

Escucha el canto, se acerca, es llamado.

La iniciativa no ha partido de él.

Antes de convertirse en mensajero, ha sido alcanzado.

El Tepeyac comienza con una iniciativa que lo precede.

Algo viene a buscar al hombre en medio de su camino ordinario y convierte ese camino en vocación.

CON OTROS · Salir al encuentro

Quien descubre que Dios tomó primero la iniciativa con él aprende a hacer lo mismo.

La pastoral puede acostumbrarnos a esperar:

- que vengan,
- que se inscriban,
- que pregunten,
- que regresen,
- que respondan.

El movimiento del Tepeyac va en otra dirección.

Pregunta:

¿Dónde están?

¿Por dónde caminan?

¿Quién dejó de venir?

¿Quién nunca se acercaría por sí mismo?

Salir al encuentro no significa necesariamente organizar una gran misión.

A veces significa acercarse a una persona que vemos todas las semanas y a la que nunca hemos escuchado realmente.

Para conversar

- ¿Dónde experimento hoy que Cristo vive y actúa en mí?
- ¿En qué aspectos de mi servicio dependo demasiado de mis propias fuerzas?
- ¿Qué me cuesta más: acercarme primero, o esperar a que el otro dé el paso?
- ¿Qué cambiaría esta semana si tomara en serio que la iniciativa no depende solamente de mí?

Esta Semana

Paso interior

Repetir lentamente:

«Cristo vive en mí. Quiero dejarlo crecer».

Paso misionero

Pensar en alguien que probablemente nunca se acercaría por sí mismo y acercarse a esa persona.

No invitarla a nada todavía.

No pedirle nada.

Encontrarla, y escucharla.

Fruto esperado

Reconocer que Cristo vive en mí y descubrir que esa presencia me pone en movimiento hacia otros.